



Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 6 al 12 de
julio
de 2026



PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor: «¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un borrico, en un pollino de asna.

Suprimirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; romperá el arco guerrero y proclamará la paz a los pueblos. Su dominio irá de mar a mar, desde el Río hasta los extremos del país».

SALMO

R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9. 11-13

Hermanos: Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para vivir según la carne. Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».



VER

Durante el viaje apostólico del Papa León XIV a España, en la vigilia de oración que tuvo en Barcelona, una joven preguntó al Papa: ‘¿Dónde podemos ver a Dios cuando la oscuridad es absoluta y ya no podemos más? ¿Cómo podemos confiar en Dios, cuando parece que nada, ni uno mismo, vale la pena?’ Prácticamente todos podemos hacer nuestras estas preguntas. Y, aunque esta sensación de ‘no poder más’ se puede dar a cualquier edad, es en la vida adulta cuando se da con más frecuencia, porque la acumulación de vivencias dolorosas y negativas es mayor.



JUZGAR

Hoy el Señor nos ha dicho en el Evangelio: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”. Pero, cuando la oscuridad es absoluta y ya no podemos más, estas palabras se quedan en eso, en palabras que no tienen ninguna repercusión sobre nosotros. Por eso, es conveniente recordar lo que el Papa dijo en su respuesta, porque «en las horas de dolor, debemos abrirnos a alguien que nos ayude, que nos acompañe con discreción sin la prisa de explicarnos ese dolor, que nos tome de la mano».

El Papa empezó diciendo que Jesús no habla sin conocimiento de causa. Jesús sabe lo que es vivir esas situaciones de oscuridad, de angustia, de dolor. En Getsemaní «el Hijo de Dios está asumiendo en su propia carne toda la angustia, la soledad y el sufrimiento de la humanidad. En esas horas oscuras, muriendo en la cruz, Jesús comparte nuestro dolor y nos revela el rostro de un Dios compasivo, que carga con nuestras penas, que sufre con nosotros, llora nuestras lágrimas y permanece a nuestro lado con su presencia llena de amor y misericordia».

Recordando el grito de Jesús en la Cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46), el Papa dijo que, «en estos momentos, podemos pensar instintivamente que también Dios nos ha abandonado. Pero la cruz de Jesús nos dice que Dios no nos abandona, que Él sigue crucificado con nosotros en el momento del dolor y de la soledad extrema, que Él recoge no sólo nuestras lágrimas, sino el grito de nuestro sufrimiento que otros no escuchan».

El Papa destaca que el sufrimiento y la oscuridad de Jesús «se vuelve oración y grito, y que eso vale también para nosotros: frente a las situaciones más difíciles y dolorosas, cuando Dios parece ausente, debemos confiarle una vez más las cargas que llevamos en el corazón, incluso gritándole a Él, incluso protestando como Job, seguros de que de algún modo Él se hace presente y está cerca aun cuando aparentemente calla».

Pero no es un grito al vacío: como también dijo el Papa en su homilía del día de Corpus, la Eucaristía es «el don de la presencia viva de Cristo en medio de nosotros. Él, que quiso ofrecernos su vida para hacernos entrar en la comunión del Padre y convertirnos en hijos suyos, está aquí, como Pan vivo bajado del cielo, que nos alimenta con la misma vida de Dios, con un amor más fuerte que la muerte». Y desde su presencia real en la Eucaristía nos dice: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados...”.

Cuando sentimos que ‘ya no podemos más’, tanto la celebración eucarística como la adoración ante el Santísimo son el ‘lugar’ para ir al Señor y ‘gritarle’, porque «se trata de la fe en la presencia del Señor Resucitado, que está vivo y sigue pasando en medio de nosotros, que se hace pan para nuestra hambre de vida y visita los rincones de nuestro corazón y de nuestra historia, también los más oscuros».

Y el Papa León citó también unas catequesis del Benedicto XVI: «en la oración debemos ser capaces de llevar ante Dios nuestros cansancios, el sufrimiento de ciertas situaciones, de ciertas jornadas, el compromiso cotidiano de seguirlo, de ser cristianos, así como el peso del mal que vemos en nosotros y en nuestro entorno, para que Él nos dé esperanza, nos haga sentir su cercanía, nos proporcione un poco de luz en el camino de la vida». (1 febrero 2012)

Sin olvidar lo que Jesús nos ha dicho: “yo os aliviaré”. No nos quita el cansancio y el agobio, sino que nos alivia para llevarlo, porque como también dijo Benedicto XVI: «No quiere decir únicamente aguantar con espíritu sereno aquellos males que no podemos resolver. Quiere decir seguir el camino de Jesús como Él nos enseñó, afrontando los esfuerzos, sufrimientos y renunciaciones que este seguimiento comporta. Amar, ser generoso, trabajar al servicio de los demás, luchar por la justicia, no es fácil». (1 febrero 2012)



ACTUAR

Cuando sintamos con fuerza el cansancio y el agobio, y que ‘ya no podemos más’, recordemos las palabras del Papa León: «volvamos a Él con amor sincero. Abrámonos al encuentro con Él, dejemos que hidrate las sequedades de nuestro corazón». (Homilía Corpus) «Estas noches —que acompañan nuestra vida, el camino de la fe y la historia en la que vivimos— son un lugar de bendición, un espacio para renacer. Nos despojan y nos devuelven a lo esencial; nos dejan al descubierto, en nuestras luces y en nuestras sombras, devolviéndonos a la humildad de sabernos mirar en la verdad. Este ‘espacio vacío’, aun cuando se presenta bajo la forma del sufrimiento o de la insatisfacción, de la desilusión o de la incredulidad, puede ser ocasión para recibir una nueva vida, para cambiar y renovarse». (Vigilia)

TRES LLAMADAS DE JESÚS

El evangelio de Mateo ha recogido tres llamadas de Jesús que hemos de escuchar con atención sus seguidores, pues pueden transformar el clima de desaliento, cansancio y aburrimiento que a veces se respira en algunos sectores de nuestras comunidades.

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados. Yo os aliviare”. Es la primera llamada. Está dirigida a todos los que viven su religión como una carga pesada. No son pocos los cristianos que viven agobiados por su conciencia. No son grandes pecadores. Sencillamente, han sido educados para tener siempre presente su pecado y no conocen la alegría del perdón continuo de Dios. Si se encuentran con Jesús, se sentirán aliviados.



Hay también cristianos cansados de vivir su religión como una tradición gastada. Si se encuentran con Jesús, aprenderán a vivir a gusto con Dios. Descubrirán una alegría interior que hoy no conocen. Seguirán a Jesús, no por obligación sino por atracción.

“Cargad con mi yugo porque es llevadero y mi carga ligera”. Es la segunda llamada. Jesús no agobia a nadie. Al contrario, libera lo mejor que hay en nosotros pues nos propone vivir haciendo la vida más humana, digna y sana. No es fácil encontrar un modo más apasionante de vivir.

Jesús libera de miedos y presiones, no los introduce; hace crecer nuestra libertad, no nuestras servidumbres; despierta en nosotros la confianza, nunca la tristeza; nos atrae hacia el amor, no hacia las leyes y preceptos. Nos invita a vivir haciendo el bien.

Dona a la
parroquia de
Picanya



“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso”.

Es la tercera llamada. Hemos de aprender de Jesús a vivir como él. Jesús no complica nuestra vida. La hace más clara y más sencilla, más humilde y más sana. Ofrece descanso. No propone nunca a sus seguidores algo que él no haya vivido. Nos invita a seguirlo por el mismo camino que él ha recorrido. Por eso puede entender nuestras dificultades y nuestros esfuerzos, puede perdonar nuestras torpezas y errores, animándonos siempre a levantarnos.

Hemos de centrar nuestros esfuerzos en promover un contacto más vital con Jesús en tantos



hombres y mujeres necesitados de aliento, descanso y paz. Me entristece ver que es precisamente su modo de entender y de vivir la religión lo que conduce a no pocos, casi inevitablemente, a no conocer la experiencia de confiar en Jesús. Pienso en tantas personas que, dentro y fuera de la Iglesia, viven “perdidos”, sin saber a qué puerta llamar. Sé que Jesús podría ser para ellos la gran noticia.

INTENCIONES DE MISA

Semana del 6 al 12 de julio de 2026

LUNES 06 JULIO 2026

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
18:50 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
20:00 NOVENA A LA PRECIOSISIMA SANGRE

MARTES 07 JULIO 2026

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
18:50 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
· Suf. María Tordera Baviera
· Suf. Salvador Tordera Tarzona, por su esposa hijos
· Suf. María Ciscar Tarazona
• Suf. Padres y Hermanos de María Sanz
· Suf. Vicenta Planells y Narcisa Planells, por su familia
· Suf. Fernando Casaban Serrador, por esposa e hijos
· Por la Paz y las Familias, por las Religiosas Auxiliares de Cristo Sacerdote
20:15 OFRENDA A LA PRECIOSISIMA SANGRE

MIÉRCOLES 08 JULIO 2026 E LA PRECIOSISIMA SANGRE DEL SEÑOR

9:00 SANTA MISA
· Suf. Francisco Barbera, Encarna Paredes y Concha Ruiz, por sus hijos
· Suf. Manuel Planell, María Prosper y Paco Beso, por su familia
· Suf. Francisco Martínez y Amparo Chardi, por sus hijos
· Suf. Teresa Chardi Biot y Joaquin Alos Planells, por su familia
11:30 SANTA MISA EN HONOR A LA PRECIOSISIMA SANGRE
22:30 SOLEMNE PROCESION CON LA PRECIOSISIMA SANGRE

JUEVES 09 JULIO 2026

11:00 SANTA MISA
· Suf. Socios Difuntos del Motor de la Purísima Sang

VIERNES 10 JULIO 2026

18:30 EXPOSICION DEL SANTISIMO
18:50 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
1 ANIVERSARIO
· Suf. Manuel Alejos Rocati, por sus hijos, nietos y biznietos

SÁBADO 11 JULIO 2026 SAN BENITO, ABAD, PATRONO DE EUROPA,

12:00 BAUTIZOS
19:00 SANTO ROSARIO
19:30 SANTA MISA
· Suf. Alfredo Moreno Babiera, por su familia
· Suf. María Tordera Baviera
· Suf. Salvador Tordera Tarazona, por su familia

DOMINGO 12 JULIO 2026

9:00 SANTA MISA
10:30 SANTO ROSARIO
11:00 SANTA MISA PRO POPULO